

La cuna de Cervantes, una ciudad de nombre árabe: Alcalá de Henares

En un lugar de cuyo nombre no quiero acordarme cerca de la ciudad de Alcalá, 30 kilómetros al este de Madrid, hubo un castillo árabe. Hoy son unas ruinas olvidadas que devora el viento, el agua y el sol sin descanso, con vistas a un paisaje de tierras de la Mancha, colores ocres y horizontes lejanos.

Alcalá significa «castillo» en árabe: «El castillo del río Henares» sería la traducción literal del nombre. El castellano está lleno de palabras de origen árabe: la etimología es un deporte muy entretenido en nuestro idioma. En pocos lugares de la tierra se han encontrado viviendo y comunicándose tantos pueblos distintos a lo largo de la historia como en España. Un mundo de migraciones y mezclas es esta península de descubridores de Américas tantas veces descubiertos. Y todo ha dejado su huella, como en un inmenso palimpsesto histórico donde no se acabara de borrar nunca lo que otros anteriormente dijeron.

Pero si hay una lengua que nos haya dado más, y más bellas palabras, a los castellanos, esa ha sido el árabe. Coja usted el diccionario de español más cercano y ábralo con decisión por la sílaba «al-». Aquí le será fácil encontrar todo un mundo de arabismos que son de uso corriente en español. Arabismos a los que han quedado para siempre pegados el artículo determinado árabe «al-», palabras como «almohada», «alfombra», «alcoba», «alcalde», «albacea», «alcohol», etc. Algo divertido realmente, como si un español de hoy dijera: «¡Qué bueno el derkartoffelsalat!». Pero tenga prudencia y actúe con moderación porque ni todos los arabismos en español empiezan por «al-» ni todas las palabras que empiezan por «al-» son arabismos.

La influencia del árabe como lengua de lujo y cultura llega a tal punto en ciertos momentos de la historia de España que hasta el mismo Cervantes, nacido en esta ciudad universitaria, afirmará en su Quijote que él no es más que un mero traductor de un sabio árabe llamado Cide Hamete Benegeli. Es cierto, como ustedes bien saben, que el Quijote no es obra de ningún árabe, sino por supuesto de Cervantes, quien es - todo hay que decirlo - bastante guasón. Pero las referencias al árabe, los juegos de palabras y el conocimiento de la lengua de los moriscos (musulmanes en territorio cristiano) que demuestra este genial escritor alcalaino son asombrosos. Quizás sería bueno decir que no en valde se pasó cinco años preso en la ciudad pirata de Argel, donde le dio tiempo de sobra para familiarizarse con la lengua de sus captores.

Alcalá de Henares es la ciudad que mejor representa el proceso de formación por amalgamamiento del castellano en España, razones no faltan. Primero por sus propios orígenes romanos, quienes habitaron en las lujosas villas de Complutum. Civilizados y comodones romanos de quienes tomamos la lengua para ir la adaptando luego a nuestros bárbaros gustos y maneras. Segundo por las invasiones germanas, de las cuales unos cuantos restos visigóticos también hay, posible de verlos en el museo arqueológico de la ciudad. Bárbaros, aunque sin exagerar, fueron quienes nos dejaron numerosos vocablos en la lengua como «guerra», «bigote», o «agasajar». Por último llegarían a la zona los árabes, quienes le dieron a la ciudad su nombre actual: Alcalá. Aquí nos dejaron además de sus sistemas de impuestos y otros avances técnicos, gran parte de su lengua. O por lo menos lo que más nos gustaba, porque a los moros y moriscos se les podría expulsar, como de hecho sucedió a principios del XVII, pero ¿quién iba a querer deshacerse de la almohada o del alcohol que estos habían traído consigo a esas alturas de la historia?

Para quien quiera aprender español, o hacer alguna formación como profesor de español, no hay mejor lugar que esta ciudad universitaria y castellana, donde fue escrita la famosa primera «Gramática de la Lengua Castellana» del sabio Nebrija, y donde hoy tiene su sede el centro de formación de profesores de ELE del Instituto Cervantes y la Universidad de Alcalá.

Vocabulario:

devorar – auffressen, verschlingen

etimología, f – Etymologie; Wissenschaft über die Herkunft und Geschichte der Wörter

entretenido – unterhaltend; von `entretener´

palimpsesto, m – Palimpsest; antikes oder mittelalterliches Manuskript

pegar – (an-/auf)kleben; schlagen, verprügeln

alcoba, f – Nische; Schlafraum

albacea, f/m – Treuhänder(in)

prudencia, f – Vorsicht; Klugheit; Diplomatie

mero – rein, pur; bloß

guasón, m – Spaßvogel; neckisch

morisco, m – getaufter Araber, der nach der Reconquista weiter in Spanien bleibt

alcalaino/a – aus Alcalá stammend

en valde – vergeblich

amalgamiento, m – Verschmelzung, Verquickung

comodón – bequem, komfortabel, gemütlich; praktisch; Augmentativ von «cómodo»

visigótico/a – westgotisch

agasajar – gut bewirten, freundlich aufnehmen; beschenken

de hecho – in der Tat

deshacerse de – weggeben; loswerden

sede, f – Hauptsitz, Zentrale, Niederlassung

ELE – Español como Lengua Extranjera